

La Ilustración Católica



BADILLO



MANCHON

SUMARIO.

TEXTO.—*Declaración dogmática.*—Dedicación, por D. M. Pérez Villamil.—*Poesía del Maestro Valdivieso.*—*Luis de Vargas*, por D. José María Asensio.—*Poesía de Damián de Vargas.*—*La Concepción de M. Montañés*, por D. Juan José Bueno.—*Poesía de Fr. Luis de León.*—*Cuestión histórica sobre la Inmaculada*, por D. Fidel Fita. S. J.—*Poesía de Gregorio Silvestre.*—*Las Coplas de Miguel Cid*, por D. Francisco de Borja Palomo.—*El Jubileo de la Concepción*, por D. F. Mateos Gago.—*Poesías de Cid*, Lope de Vega, Jáuregui y Lista.—*Belleza moral de María Santísima*. Panegirico, por D. Juan B. Moga, S. J.—*Advertencia.*

GRABADOS.—*Concepción de Murillo* (Pintura española).—*Concepción de Montañés* (Escultura española).—*Bartolomé Esteban Murillo.*—*Luis de Vargas.*—*Juan Martínez Montañés.*

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.]
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

Madrid 7 de Diciembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

NÚMERO 21.

Número suelto, real y medio.

DECLARACION DOGMÁTICA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Bienaventurada Virgen María en el primer momento de su Concepción, por una gracia y privilegio singular de Dios Todopoderoso y por los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fué preservada immune de toda mancha del pecado original, es doctrina revelada por Dios y que por consiguiente debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. En cuya virtud, si algunos, lo que Dios no permita, tuviesen la presunción de abrigar interiormente un sentimiento contrario á lo que Dios definimos, sepan y entiendan que están condenados por su propio juicio; que naufraguen en la fé, que se separen de la unidad de la Iglesia y que además por este mismo hecho se someten á las penas por el derecho establecidas, si osaren manifestar su sentimiento anterior de palabra, por escrito, ó de otro cualquier modo externo.....

A nadie, pues, es lícito infringir esta nuestra declaración, decisión y definición, ni con temeraria osadía contrariarla ó impugnarla; y si hubiera alguno que se atreviera á cometer tal atentado, sepa que incurrirá en la ira de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

(BULA de Su Santidad Pío IX, expedida en Roma el día 8 de Diciembre de 1854.)

A LA VIRGEN SANTISIMA EN EL MISTERIO DE SU CONCEPCION.

LA ILUSTRACION CATOLICA, consagrada á promover la restauracion de las ideas, de las costumbres, de las tradiciones y de los monumentos de la España antigua, acude hoy ante Vuestro trono de gloria para ofreceros el homenaje de su entrañable amor, de su veneracion entusiasta y de su profundo y cordial acatamiento.

Sois por la pureza de vuestra Concepcion sin mancha, modelo perfectísimo de la belleza moral, y el más limpio veneno de inspiracion artistica, de donde han brotado las exquisitas flores que engalanan la tierra: ¿qué mucho que LA ILUSTRACION CATOLICA, empeñada en la restauracion del arte cristiano, os salute como á su Madre y maestra, y ponga ante vuestras celestiales plantas, el humilde don de sus luchas, de sus tareas y de sus trabajos?

Pero sois también, ¡augusta Reina del cielo! Patrona de nuestra patria querida, la cual se puso desde remotos siglos bajo el amparo de vuestro amor immaculado, consagrándose las palmas de sus ejércitos, los laureles de sus artistas, la ciencia de sus doctores, la corona de sus reyes y el corazón de todos sus hijos, ¿cómo LA ILUSTRACION CATOLICA, tan amante de las glorias y tradiciones de España, no ha de llevar hoy á vuestro trono el don de su acendrado patriotismo?

Dignaos, ¡oh gloriosa Reina del arte y Patrona de España! acoger con benignidad nuestros dones, que aunque pobres y humildes, son testimonio de nuestro amor, y garantía de nuevos trabajos y mayores sacrificios en defensa de la religion y de la patria.

Contra ambas asesta sus golpes la impiedad moderna, y á la par que se derrumban los altares de los templos, cubriendo de luto los corazones cristianos, vienen abajo las seculares instituciones que labraron la felicidad de los pueblos. Junto á las ruinas de iglesias y monasterios que fueron un tiempo emporios de la piedad y del arte, míranse los escombros de multitud de hogares caídos al impulso de nuestras guerras civiles y campos desiertos de donde huyó la vida perseguida por la miseria. Sombras de muerte nos invaden como si hubiéramos de sucumbir en las borrascas de la revolucion moderna, y la luz de nuestras glorias, emanada de vuestros ojos, parece eclipsarse para siempre detrás de tantas ruinas.

Solo en vuestro amparo confiamos, porque «ninguno de cuantos se han acogido bajo vuestro patrocinio, ha dicho uno de vuestros santos, han implorado vuestro socorro y dirigiéndose sus súplicas, ha sido abandonado.» Por eso, Virgen purísima, vuestra devocion se sobrepone á las olas de la impiedad que nos anegan, y España celebra con júbilo creciente la memoria de vuestros misterios, y sobre todos el de vuestra Concepcion immaculada. En los desiertos campos, cubiertos de escombros, alzanse aún vuestras ermitas cual faros de salvacion en medio de borrascosos mares; de los negros paredones de los edificios antiguos, destacanse aún las blancas ornatinas que guardan vuestra imagen como mano bienhechora que sostiene las derruidas fábricas; ¡y cuántas veces al visitar los arruinados claustros de los monasterios de la Edad Media, lleno el corazón de amargura á presencia de tantos estragos, hemos visto por entre la yedra que envuelve los trepados y cresterías de piedra, asomar vuestras imágenes coronadas de flores silvestres, cual prendas de restauracion para los monumentos cristianos!

En tí esperamos ¡Madre amabilísima! y aunque la borrasca que corremos extreme sus rigores, siempre confiaremos en tu auxilio para arribar á playa salvadora. Contra la patria de la Inmaculada no podrán prevalecer nunca las asechanzas de la revolucion.

Dígnate, Señora, bendecir á tus hijos, que con júbilo te saludan en el 25.º aniversario de la declaracion dogmática del mayor y más hermoso de tus Misterios.

M. PEREZ VILLAMIL.

FLORES DE LA POESIA-ESPAÑOLA

A LA

VIRGEN INMACULADA.

Todo el empíreo Cielo está á la mira,
Con músicas alegres esperando
Nazca el espejo en quien su autor se mira,
Su Concepcion dichosa festejando,
La paz esperan de la antigua ira,
Y así, paz á la tierra están cantando,
Guardando el vientre de la estéril madre
El Cielo todo y el anciano padre.

Llena de gracia, y de virtudes llena,
Le dá el alma santísima su Esposo;
El sacro Omnipotente Padre ordena
De darle un cuerpo, más que el cielo hermoso;
El Hijo soberano lo enagena
Del antiguo tributo y feudo odioso,
Haciendo que su Madre soberana
Libre del ágrío esté de la manzana.

Es de Dios la escogida venturosa
Sin la original mancha concebida,
En el alma y el cuerpo toda hermosa,
Sin caer, mas altamente redimida;
Es la bella mujer maravillosa
Que vió el divino Juan del sol vestida;
Que huyendo de la sombra del pecado,
Al soberbio dragon dejó burlado.

Es la ciudad de Dios, cuyos cimientos
Labró su autor sobre los montes santos,
Poniéndola por firmes fundamentos
Para sus edificios sacrosantos;
Ciudad cuyos gloriosos vencimientos
Ya celebraron en alegres cantos,
Siendo su muro, antemural y guarda,
El Salvador que sin dormir la guarda.

Es la ciudad santificada y pura
Cuyo resplandor claro es el Cordero,
En quien El que la hizo su criatura,
Hombre nació pasible verdadero;
Ciudad á quien alegra la hermosura
Del ímpetu del río que ligero
Con su gracia inundó la ciudad bella,
Enamorado de lo que ve en ella.

Es la hija del Rey, que venturosa
Toda su gloria tiene en sí encerrada;
Es la que de oro con la ropa hermosa
De variedad asiste rodeada;
La que Dios con su mano poderosa
En su alegre santísima alborada
Muy de mañana la ayudó gozoso,
Librándola del yugo trabajoso.

Es el huerto cerrado, el paraíso,
De quien el Dios de amor guardó la puerta
Donde la flor del campo nacer quiso,
A la original culpa nunca abierta;
La que el amor con su divino aviso,
Entre sus bellas alas encubierta,
Guardó de la ave fiera de rapiña,
Librando de ella á la inocente niña.

Es la Estér que ablandó del Rey el pecho
A quien la ley de su rigor no alcanza,
Quedando en su hermosura satisfecho
El Asuero, que la hace su privanza;
Es el florido y regalado lecho
Del Salomon, del padre semejanza,
De los sesenta fuertes rodeado,
Y de la culpa original guardado.

(Del poema del Maestro JOSÉ DE VALDIVIESO,
titulado: Vida y muerte del Patriarca S. José.

LUIS DE VARGAS.

Retrato del artista.—El Libro de retratos de Francisco Pacheco.—Origen de la imagen de Vargas.—El cuadro llamado de la Gamba.—Vargas cantor de la Concepcion.—Su pensamiento.—Poema de la Inmaculada.

I.

Ofrecemos como interesante novedad á los amantes de las glorias españolas el retrato de Luis de Vargas, artista que, aunque muy apreciado por los entendidos, no es tan conocido como debiera serlo por sus excelentes disposiciones y valentísima inspiracion, por su gran influencia en la escuela sevillana, y más que todo por su piedad sincera, por su fervor religioso nunca desmentido, que supo llevar en alas de su genio al terreno del arte.

Esa imagen del gran artista ve hoy la luz pública por la primera vez. El retrato de Vargas era enteramente desconocido, pues el que figura en la obra *Histoire des peintres de toutes les ecoles*, es, como otros muchos de los publicados en ella, completamente apócrifo y arbitrario.

Más de una vez habíamos buscado el verdadero retrato en los cuadros que de su magistral pincel se conservan en la santa iglesia Catedral y en otras parroquias de Sevilla, porque nos parecía imposible que no se hubiera colocado en alguno de ellos, siguiendo la costumbre de la época. En ninguno encontramos motivo de sospecha. Tal vez, nos decíamos, la modestia de Vargas le aconsejó no dejar su retrato en cuadros que con tanta devocion pintaba. Y lamentábamos la desgracia de no conocer la fisonomía del clásico pintor, verdadero maestro de la escuela sevillana, tan notable por muchos conceptos.

El feliz hallazgo del *Libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, escrito y pintado por Francisco Pacheco, perdido durante tantos años, nos proporcionó el conocer el rostro de Luis de Vargas, con los de otros muchos literatos y artistas como Baltasar del Alcázar, Gutierre de Cetina, maese Pedro Campaña y Pablo de Céspedes. Del dibujo original de Pacheco, se reprodujo por medio de la fotografía, el que en este número y entre los cantores de la Inmaculada Concepcion ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA.

No es este el momento oportuno de detenernos á encarecer el mérito de Francisco Pacheco, ni la importancia del *Libro de retratos*; tarea tanto más innecesaria, cuanto que será muy raro que alguno de nuestros lectores no conozca lo que acerca de esto han escrito en España, y fuera de ella en Inglaterra, Francia y Alemania los más notables escritores de bellas artes. El *Libro de retratos* es un originalísimo y precioso monumento de nuestra historia; lleno de noticias interesantes, y adornado con retratos que más de un admirador ha creído se debían al inimitable lápiz de D. Diego Velázquez de Silva (1).

No tomó Pacheco directamente este retrato del original. Luis de Vargas falleció en el año 1568, cuando aquel no había nacido todavía.

Pero andando el tiempo, cuando Pacheco vió reunidos en Sevilla tantos hombres notables, y ya en 1599 comenzó á poner en práctica, como él mismo lo dice, el pensamiento de retratarlos y formar un libro, poniendo á cada cual un *elogio* ó breve epitome de sus vidas, no creyó que debía faltar en él la imagen de tan eminente artista, «luz de la pintura y padre dignísimo de ella,» y le deparó el cielo un busto de *medio relieve*, perfectamente modelado, y además un hijo del mismo Vargas, muy parecido á su padre, y con esos datos dibujó el retrato, que fué muy aplaudido por cuantos habían conocido al pintor.

(1) El extraordinario adelanto de las ciencias físicas y su aplicacion portentosa á las artes, permiten hoy reproducir fidelísimamente los objetos artísticos, casi sin la intervencion de la mano del dibujante, que siempre desfigura los contornos y hace perder el carácter á los trazos. Por medio de la *photocromotypia*, se va á dar publicidad á esos inapreciables retratos, y dentro de algunos meses, podrán ser objeto de estudio para los aficionados, y el libro vendrá á aumentar el caudal literario de nuestra patria.

II.

Entre los cantores de la Inmaculada dijimos que contamos á *Luis de Vargas*. Y cantor fué del soberano misterio consignando en una tabla imperecedera y de grandísimo mérito un poema de Concepcion, y dando tono y música al versículo *Tota pulchra es, amica mea*, etc.; de manera que por ambos conceptos merece aquel título de cantor.

¿Cuál de nuestros eruditos, cuál de nuestros escritores de bellas artes, podrá sospechar que el célebre retablo llamado de la *Gamba*, encierra un pensamiento profundo de la Concepcion de María, magistralmente desempeñado? Si recorremos todos los escritores que del arte español en general, ó de la Catedral de Sevilla en particular se han ocupado, veremos repetida de unos en otros la opinion, al parecer para todos indiscutible, de que en aquella tabla representó Vargas la *ascendencia de Jesus*, la *genealogía temporal de Cristo*.

Pero no era á ellos á quienes estaba reservada la exacta apreciacion de tan profunda obra. Un docto hijo de San Ignacio, tan lleno de fé como de ciencias, gran filósofo, teólogo eminente, acaba de descifrar el enigma y demuestra de una manera clara como la luz, que el cuadro de *Luis de Vargas* es un poema entero de Inmaculada.

El P. Juan B. Moga, que es á quien nos referimos, expondrá su descubrimiento en un profundo estudio de ese cuadro notabilísimo, que enriquecido con peregrinas noticias y acertadas apreciaciones, dará muy luego á la estampa (1): y no creemos faltar en nada á la confianza con que nos honra, si anticipando alguna idea sobre el pensamiento altamente místico, cristiano y filosófico que preside á la composicion, llevamos á los lectores de LA ILUSTRACION el convencimiento de que *Luis de Vargas* es el pintor clásico de la *Concepcion* en la escuela de Sevilla, donde luego florecieron como incomparables astros y brillantes del idealismo cristiano Juan Martínez Montañés y Bartolomé Estéban Murillo.

No es la genealogía de Cristo lo que pintó Luis de Vargas por encargo del piadoso chantre D. Juan de Medina en el altar llamado de la *Gamba*.

El pensamiento es un gran poema, representa una idea cristiana revestida con todas las galas poéticas que caben en los dominios del arte. Encerrarlo en las dimensiones de un cuadro, revela un prodigio de talento. La forma plástica es bellísima sobre toda ponderacion, y los primores de la ejecucion no es posible enumerarlos ni encarecerlos. Mr. Quilliet afirma que *Luis de Vargas* es el mejor dibujante que ha existido, sin excluir al mismo Rafael; y es preciso, para apreciar la opinion del distinguido crítico, detenerse mucho á estudiar el cuadro de que nos ocupamos. En el desnudo es imposible encontrar nada que supere aquel torso de Adam, tan magistralmente dibujado, donde el estudio del natural no perjudica en nada al ideal artístico, y donde la severidad y pureza de las líneas compiten con la riqueza y verdad del color y lo perfecto de la ejecucion. Cuestion de larga trascendencia sería el entrar al exámen de todas las figuras del pasmoso cuadro, porque cada una de ellas, además de sus perfecciones en el terreno del arte, tiene un simbolismo especial relativo á la idea que representa.

Examinando, por lo tanto, en globo y á grandes rasgos la obra de Vargas, concluiremos diciendo que á pesar del inapreciable mérito de la tabla principal, se detiene la vista admirada en todas las que forman el retablo. El zócalo, de un bellísimo estilo, representa la Iglesia, rodeada de los Doctores y Santos Padres que más se han distinguido en la defensa del misterio de la Inmaculada. Las figuras laterales de San Pedro y San Pablo tienen la grandiosa forma de las inspiraciones de Miguel Angel, y hasta el retrato del chantre Medina, devoto piadosísimo de la Inmaculada, á cuya fé se debe la construccion del gran retablo, concurre á redondear el pensamiento trayéndonos desde el cielo á la tierra, pues tiene tal verdad, tal fuerza y tanta vida, que parece trazado por el pincel valiente y naturalista del gran Velázquez.

(1) En uno de los últimos números de LA ILUSTRACION, llamábase con gran propiedad á este entusiasta jesuita, el Apóstol de la Inmaculada, y creemos que hará fortuna la calificacion.

Tal vez las almas piadosas encuentren mucho que meditar en la singular coincidencia de que la esplicacion del sublime cuadro y la restauracion que del retablo y capilla acaba de hacerse, coincidan, sin que nadie hubiera podido sospecharlo, con la celebracion del primer jubileo de la Inmaculada en el año veinticinco de la declaracion dogmática, á cuya mayor gloria contribuye, fomentando la devocion al tiernísimo Misterio.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

FLORES DE LA POESIA ESPAÑOLA

A LA

VIRGEN INMACULADA.

Si fabricó las estrellas
Sin alguna mancha Dios,
Virgen, ¿quién la pondrá en vos,
Siendo muy más limpia que ellas?

Y si de su luz divina
Os hizo fontana pura,
¿Quién en la tiniebla oscura
De la culpa os imagina?

¿Por qué en tinieblas, si Vos
Sois, segun David compuso,
El claro sol donde puso
Su tabernáculo Dios?

Y si no es posible habellas
En el sol, á que os compara,
¿Quién en Vos, que sois más clara,
Virgen, osá ponellas?

Mas si á los ángeles bellos
Dios en gracia los crió,
Virgen, ¿y á Vos por qué no,
Siendo más graciosa que ellos?

Porque, si se me concede
Lo que todo el mundo reza,
Que esta Señora en pureza
A los ángeles excede,

¿Qué tan grande maravilla
Es en su generacion
A la comun Concepcion
De los hombres preferilla?

Mas, lo que mucho más es,
Si en gracia tambien se crían
Aun los ángeles que habían
De ser demonios despues,

¿En qué entendimiento humano
Cabe no lo conceder
En la que había de ser
Madre de Dios Soberano?

Aquí dirá por nosotros
Bernardo, excelente Padre,
Que Dios no negó á su Madre
Lo que concedió á los otros.

No ha sido más preminente,
Sin duda alguna, el estado
De la Inocencia pasado,
Que el de la Gracia presente;

Por cuanto aqueste alcanzó,
Hecho Hombre, á Dios infinito,
Por quien, do abundó el delito
La gracia sobreabundó:

Pues si aquel antiguo estado
Pudo y mereció tener
Un hombre y una mujer
Hechos sin ningun pecado,

¿Por qué no tendrá otros dos
El de la gracia siquiera;
Uno la Virgen sincera,
Otro el Cordero de Dios?

Yo en la piadosa prueba
Desto tanto más insisto
Cuanto es mejor Jesucristo
Que Adán, y María que Eva.

Si, para divino efecto,
Importó que en la dichosa
Carne de esta generosa
Virgen no hubiese defecto;

Sino que perseverase
Limpia y sin alguna mella,
Porque dignamente en ella
El Verbo eterno encarnase;

¿Por qué el alma que en Él había
Principalmente de estar
La había Dios de dejar
Manchar por ninguna vía?
No cuadra, ni sueña bien,
Que en esto Dios la olvidase,
Sino que el alma guardase
Su virginidad tambien.

DAMIAN DE VEGAS.

LA CONCEPCION

DE MARTINEZ MONTAÑÉS.

El día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Concepcion Inmaculada, de la siempre Virgen María Patrona de las Españas, saldrá en procesion, acompañada del Cabildo eclesiástico, de las corporaciones civiles y militares y de las cofradías que hicieron voto de defender aquel santo misterio, la bellísima efigie esculpida por Juan Martínez Montañés, el célebre artista hispalense, rival de los Canos, Hernandez y Berruguetes, para recibir las adoraciones de los habitantes de esta ciudad, justamente llamada *Mariana*.

¿Qué sevillano, qué español, qué extranjero amante de las artes, que haya venido á Sevilla, no ha visto y admirado este verdadero prodigio del arte cristiano, que se venera en una de las dos capillas situadas al lado de la epístola en los intercolumnios de la cuarta y quinta bóveda y en la parte lateral del coro de nuestra suntuosa basílica? Martínez Montañés, á quien podemos llamar el *Murillo de la escultura*, compite con Luis de Vargas, el *Jacob de la pintura*, como lo apellida Palomino, y con el famoso Bartolomé Estéban en la representacion de la Inmaculada. El uno con el hierro y el mazo, y los otros con los pinceles, nos han dejado los más admirables simulacros de la Concepcion Purísima de la Madre de Dios.

Detengámonos un momento á contemplar la portentosa efigie de que se trata. Es de madera, de tamaño natural, y se ofreció por primera vez á la adoracion de los fieles en la citada capilla, el 8 de Diciembre de 1631, segun escribía el sábio Pedro Moreno Vilches, cosmógrafo de S. M., al insigne poeta y anticuario Rodrigo Caro, añadiéndole: «Es la imágen la primer cosa que se ha hecho en el mundo; con que Juan Martínez Montañés está muy desvanecido.» Y ¿cómo no había de estarlo? El artista admira los severos y al par graciosos pliegues de su túnica y manto, la morbidez de sus manos, la gracia de su cuello, la naturalidad y conexión de la figura, las tres cabecitas de preciosísimos querubines, que asoman por entre el grupo de nubes, escabel sobre el cual se asienta la estatua, á cuyas plantas

«Pliega la luna el argentado velo,»

segun cantaba mi sábio maestro D. Alberto Lista, honor de la escuela poética sevillana; y se extasía en dulce inefable arrobamiento al contemplar la delicadeza, el celeste candor, la majestad maravillosa de aquel semblante divino. Dudamos que artífice alguno haya representado mejor ni tan bien, como Martínez Montañés, la imágen de María en su Concepcion Inmaculada. Convertir un pedazo de madero en tan sublime efigie sólo pueden hacerlo la fé y el génio.

Recordamos que cuando en 1844 estuvo en esta ciudad de paso para Madrid, á donde iba á felicitar á la reina Isabel á nombre del Sultán, por la declaracion de su mayoría, el ilustre embajador turco Fuad Effendi, á la vista de esta lindísima imágen exclamó: «No he visto nunca una *hourí* más encantadora.»

La capilla es del género plateresco, así como las otras tres colocadas en los respaldos laterales del coro, trabajadas en 1531 y 1554 por Nicolás y Martín de Leon, padre é hijo. El retablo de alabastro, está cubierto por el de madera, tallado por el mismo Montañés; á los lados se ven dos estatuas, una de San Juan Bautista, á quien estaba ántes dedicada, y otra del Papa San Fabián; y encima dos bajo-relieves de San José y San Joaquín, obras todas del célebre artífice. Esta capilla fué dotada por el finado

PINTURA ESPAÑOLA.



CONCEPCION DE MURILLO.

(Existe en el Museo del Prado de Madrid)

Francisco Gutierrez de Molina, y su mujer doña Jerónima Zamudio, cuyos retratos, al parecer ejecutados por Pacheco, se ven en el basamento del retablo de madera que oculta la magnífica obra de los Leones, tesoro de gracia y sentimiento, y que mal adaptado, y por fortuna malamente sobrepuesto, descubre a trechos la obra primitiva, manifestando esta sus primores, como se dejan ver los contornos de un lindo

rostro bajo una fea máscara que le viene estrecha, según se expresa nuestro erudito amigo, florido escritor y excelente crítico de las obras artísticas, D. Pedro de Madrazo en sus *Recuerdos y bellezas de España*. Bien haría el Cabildo eclesiástico en levantar estos retablos sobrepuestos, descubriendo los ricos y preciosísimos antiguos.

A propuesta del ilustrado señor Arcediano don

Fernando Olmedo, persona de buen gusto, y que alguna vez entretiene sus ocios ejerciendo el noble arte de la pintura, ha acordado unánimemente el Cabildo metropolitano que no vuelvan á colocarse sobre la pasmosa efigie de Montañés las descomunales corona y ráfagas de plata, y los collares, arracadas y pulseras de piedras falsas que afeaban la imagen. Una corona de doce estrellas de plata rodeará su

peregrina cabeza, para representarla conforme al Apocalipsis: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim*. Diademas riquísimas tienen los soberanos de la tierra; pero sólo la Madre de Dios puede ceñir la de estrellas. Reciba, pues, el Cabildo eclesiástico nuestra humilde enhorabuena por tan acertada disposición, y espérela de cuantos tienen amor á las artes, al buen gusto y al decoro en las efigies de los santos.

Lector, si alguna vez llegas á colocarte delante de esta imponderable imagen, y por dicha estás ani-

mado de la fé católica, y sientes arder en tu pecho la llama del entusiasmo por las bellas artes, no podrás menos de caer de rodillas, prorumpiendo en aquellas arrebatadas palabras del Cantar de los Cantares: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te: Toda hermosa eres, amada mia, y no hay mancha en tí.* ¡Bendito el artífice que inspirado por tí, supo representarte de tan singular manera!

JUAN JOSÉ BUENO.

Sevilla 28 de Noviembre de 1879.

FLORES DE LA POESIA ESPAÑOLA

A LA

VIRGEN INMACULADA.

Cortar me puede el hado
La tela del vivir sin que me ampare;
Mas, aunque el cielo airado,
María, el dolor doblare,
Olvideme de mí si te olvidare.

ESCULTURA ESPAÑOLA.



CONCEPCION DE MONTAÑÉS.

(Se venera en la Catedral de Sevilla.)

A tí sola me ofrezco;
A tí consagro cuanto yo alcanzare,
Sin tí nada merezco;
Y mientras yo durare,
Olvideme de tí si te olvidare.
Viviré si esta gloria conservare;
La libertad rehuyo
Nací para ser tuyo
Y mientras respirare,
Olvideme de mí si te olvidare.

El alma te presento,
Y si el furioso mar la contrastare,
Diré con sufrimiento
Mientras más me tocare:
Olvideme de mí si te olvidare.

FRAY LUIS DE LEON.

¡INSTITUYÓ SAN ILDEFONSO

FIESTA SOLEMNE

DE LA INMACULADA CONCEPCION?

Esto afirmó durante la primera mitad del siglo XII, Hermann, abad de San Martin de Tournay (1127—1137), formado en la escuela de San Anselmo, escritor nada sospechoso de parcialidad hacia

nuestra nacion, concienzudo historiador y teólogo peritísimo. La obra en que lo afirma, sacada de un códice de la abadía de Corbey y publicada por los sábios benedictinos D'Achery y Mabillon (1), es, á no dudarlo, auténtica. El mismo autor explica los motivos que le movieron á escribirla, cuando la dedicaba á Bartolomé, Obispo de Laon, primo del monarca aragonés D. Alfonso el Batallador; en términos que debemos estimar su narracion fundada en sólidos y eficaces documentos.

«Hace ya largo tiempo (decia al Prelado) fuisteis á España para visitar al glorioso rey Alfonso, hijo de vuestra tia Felicia (2); y habiendo recibido de él la promesa felicísima de que si le hiciésteis segunda visita, os daria el cuerpo del mártir San Vicente, diácono, y además la casulla preciosísima que la bienaventurada Madre de Dios otorgó á San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, en recompensa de los tres libros que el Santo habia escrito defendiendo la virginidad de la celestial Señora, me preguntásteis si conocia yo aquellos tres libros, y me mandásteis que los buscara con suma diligencia por todas partes. Acerté al fin á dar con ellos en la ciudad de Châlons sobre el Marne; os lo dije, y luego al punto habiéndome comprado y dispuesto pergaminos suficientes, me dirigisteis con ellos á la ciudad sobre dicha para sacar esmerada copia. Escribí, pues, la vida de San Ildefonso, y copié á continuacion de ella los tres libros (3).»

En la portada de la biografía se mostró Hermann excelente crítico.

«La obra (dice) que San Ildefonso Arzobispo de Toledo compuso defendiendo la virginidad de María Santísima contra los judíos, y asimismo contra los herejes Joviniano y Helvidio, diligentemente copiada, vino á Francia (4) con Godescalco, Obispo del Puy, cuando fué en peregrinacion á Santiago de Compostela. Y para que nadie ignorase cuán grande haya de ser el respeto y la veneracion con que se debe mirar aquella obra, trajo tambien Godescalco la vida de San Ildefonso, publicada por Julian, sucesor suyo en la mitra de Toledo, el cual escribió el libro titulado *Prognosticon*, utilísimo y lleno de claridad, en que trata de la resurreccion de los muertos (5).»

Por lo que toca á los pormenores que recomiendan el tratado *De perpetua virginitate sanctae Mariae*, la vida de San Ildefonso, trazada por Hermann, es muy parecida á las que escribieron Cixila, Arzobispo de Toledo (6) en la segunda mitad del siglo VIII (7), y despues del mismo Hermann, en el siglo XIII Lucas, Obispo de Tuy, Rodrigo Jimenez de Rada, Arzobispo de Toledo, y Fr. Rodrigo Manuel Cerratenense, religioso dominico.

Hermann supera á todos estos escritores que acabo de nombrar, cuando describe la aparicion de Nuestra Señora para imponer la casulla á su devoto siervo Ildefonso. Hermann se traslada mentalmente á la gloriosa escena, arde su fantasía en vivo fuego,

su corazon se estremece de veneracion y amor, y pinta con los colores más bellos y con la verdad más portentosa. En la víspera de la Expectacion de Nuestra Señora, cuando el clero toledano á media noche bajó á la Catedral para cantar maitines, yendo el Prelado Ildefonso entre el diácono y el subdiácono, precediéndoles el Cabildo y ministros con hachas encendidas; luego que pasan el átrio y se abren las puertas del templo, quedan todos estupefactos al ver llena de luz celestial la iglesia, ocupada la cátedra episcopal por la Madre del Verbo increado y poblados de coros angélicos los aires. Huyen despa- voridos sacerdotes y ministros, adelántase Ildefonso, é híncale de rodillas delante de la Madre de Dios, á quien rodea el coro de las Vírgenes, cuáles ceñidas de blancas rosas y azahares, cuáles de purpúreas flores, emblema del martirio. Entonces oye de los virgíneos lábios de María palabras como estas: Tú consagraste tus lábios y tu pluma á mi alabanza; pura la mente, fuerte el corazon con la fé, tú te ceñiste el preciado cingulo de virginidad; yo en el día solemne de mi fiesta te doy esta cándida vestidura de perpétua gloria, para que con ella te muestres á tu grey. Dichas estas palabras y dejando á su fiel Ildefonso la casulla, llamada el *alba*, desapareció Nuestra Señora con la muchedumbre de santas Vírgenes y juntamente el mar de luz que inundaba el templo. Desde aquella hora no cesó un punto el Santo Obispo en su propósito bendecido de enaltecer más y más la pureza de la Virgen y promover su culto fervoroso entre el pueblo cristiano; y de aquí resultó (prosigue Hermann), que ardiendo Ildefonso en tan grandes incendios de amor que difícilmente podria explicarlos ninguna lengua ni corazon alguno, hiciese constitucion de que se celebrase el día festivo de la Concepcion de María Santísima, en cuyo día fué concebida; fiesta que en virtud de aquella constitucion se solemniza ahora por toda España el 8 de Diciembre (1).

Al trazar este cuadro Hermann se dejó llevar de su propia fantasía, ó le halló bosquejado y autorizado ya en venerandos y antiguos documentos? Esto parece lo más seguro en un escritor exacto y fiel, que ansia la palma de verídico, y no el laurel de poeta. El tono de toda la obra respira ingenuidad, respeto, veneracion: y por ello se ha de estimar como crónica del más sólido fundamento.

FIDEL FITA, S. J.

FLORES DE LA POESIA ESPAÑOLA

A LA

VIRGEN INMACULADA.

*Llenos de alegría santa
Pronunciamos este día
Alabanzas de María,
Las que la Iglesia le canta.*

Yo la llamo toda buena,
Yo rosa de Jericó,
Lucero la llamo yo,
Yo fuente de gracia llena,
Yo celestial azucena,
Yo huerto de Dios cerrado,
Yo lirio verde en el prado,
Yo del cielo dulce planta,
Llenos de alegría santa, etc.

Es de la Iglesia escalera,
Es la puerta para entrar,
Es la estrella de la mar,
Es tesoro y tesorera,
Es camino y es carrera,
Es puerto de salvacion;

(1) His dictis, relicta veste sancto Episcopo, Domino nostro cum sanctarum virginum multitudine et luminis claritate disparuit. Episcopus vero quanto gaudio, quanta devotione festum illud Dominae nostrae celebraverit, quantumque deinceps in ejus servitio magis confortatus fuerit, nulla lingua promere, nullius cor facile valet explicare. Unde etiam FESTUM Conceptionis sanctae Mariae, QUO scilicet IPSA CONCEPTA EST, celebrari constituit, et ejus constitutione per totam Hispaniam solemniter colitur VI idus Decembris.

Ciprés del monte Sion,
Hasta el cielo se levanta.
Llenos de alegría santa, etc.
El cielo se huelga en vella,
Los ángeles en miralla,
Los hombres, en contemplalla,
Su Hijo Dios en querella.
Todo el bien vino por ella:
Es torre de David fuerte,
Es muerte de nuestra muerte,
Es la que el infierno espanta.
Llenos de alegría santa, etc.

GREGORIO SILVESTRE.

LAS COPLAS DE MIGUEL CID,

INSIGNE POETA SEVILLANO,

A LA

CONCEPCION INMACULADA

de la

SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Sevilla, la ciudad *mariana* por excelencia, profesó siempre la piadosísima opinion de que María, la hija del Eterno Padre, la madre del Verbo, la esposa del Espíritu-Santo, la más noble entre todas las criaturas, fué preservada de la culpa original desde el instante primero de su sér.

Dan testimonio de este sentimiento unánime de los sevillanos, desde los primeros siglos de la Iglesia, el gran número de documentos fehacientes que citan los historiadores de esta ciudad, los breviarios y santorales antiquísimos que conserva en su archivo su santa y Patriarcal Iglesia y el uso peculiar y constante de la misma, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, de terminar siempre sus oficios y fiestas solemnes con las venerandas palabras: ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR Y LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA, CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL; aceptadas tambien por inmemorial costumbre en la generalidad de los habitantes de este suelo, como principio y fin de cualquier acto religioso y aun los de devocion puramente privada. Tal es la confianza que esas palabras inspiran de que serán atendidas las preces que se elevan al Altísimo por la mediacion de su bendita Madre, asimismo madre de los pecadores.

La universal creencia de los sevillanos sobre la Concepcion Inmaculada de la Virgen María, á cuyo soberano misterio tributó numerosos y permanentes cultos por dotaciones especiales desde la reconquista de la ciudad en el templo metropolitano, y algunas festividades más solemnes por acuerdo espontáneo de su Cabildo, nunca fué contradicha en el largo período de casi cuatro siglos. Por más que la opinion sobre ese punto fuera libre, mientras no lo definiera la Iglesia, aquí todos creian que MARÍA FUÉ CONCEBIDA *sin mancha de pecado*, y por lo mismo y en recompensa del amor que los sevillanos profesaban á su Madre Santísima, quiso Dios en sus altos designios ofrecerles la ocasion que inflamase aún más sus corazones, y abriera el camino que, seguido con perseverancia, llevase al término de que la Iglesia definiese como dogma de fé lo que hasta nuestros dias fué sólo opinion piadosa.

En la fiesta de la Natividad de nuestra Señora, del año 1613, permitiósse un religioso desde el púlpito exponer la suya contraria á la general de este gran pueblo, que, escandalizado de sus palabras, acudió presuroso á vindicar la ofensa que ellas inferian á la que siempre aclamó *Inmaculada*, su madre y protectora. Fueron innumerables las fiestas de desagravios que inmediatamente se celebraron en su honra por ambos Cabildos, las Religiones, cofradías, hermandades y otros institutos religiosos. En todos quedó establecido como estatuto fundamental, que ántes de ser admitidos sus individuos, harian voto y juramento de creer y defender en público y en secreto, hasta derramar la última gota de su sangre, QUE MARÍA FUÉ CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL; el que renovarían todos los años, llevando esta piadosa enseña en sus actos públicos y solemnes. Tambien la Universidad literaria acordó como condicion indispensable para conferir los grados aca-

(1) *Acta Sanctorum ordinis sancti Benedicti*, t. II, página 520; París, 1669.

(2) Mujer de Sancho Ramirez y madre de los tres reyes Pedro I, Alfonso el Batallador y Ramiro el Monje. Enumeró Hermann las conquistas de Zaragoza, Tarazona, Tudela, Barbastro y Borja; y ponderando las proezas insignes de Alfonso el Batallador, atestigua que le merecieron el dictado y renombre de nuevo Julio César, ó Carlomagno.

(3) Migne, *Patrologia latina*, t. CLVI, págs. 961, 962.

(4) Año 951.

(5) *Libellum sancti Hildephonsi toletanae civitatis archiepiscopi*, quem composuit de virginitate sanctae Mariae contra judaeos, necnon Jovinianum et Helvidium hostes catholicae fidei, rescriptum transtulit ab Hispania Godescalco Aquitaniae episcopus, quum iret in Galliam orandi causa ad sanctum Jacobum apostolum. Ut vero sciretur ejus auctoritatis idem Hildephonsus fuerit, etiam vitam ejus simul detulit editam a successore ejus Juliano toletanae sedis episcopo, qui scripsit librum *Prognosticon*, utilem valde et luculentum de resurrectione mortuorum.

(6) Cixila, y no Cixila, se debe escribir, como lo demuestra el himno de San Tirso en el breviario mozárabe:

Templum hoc, Domine, Cixila condidit,
Dignam hic habeat sortem; in aethera
Cum summis civibus cantica praecinat
Gaudens perpetuis saeculis omnibus.

(7) *Sanctorum Patrum Toletanorum quoque exstant opera*, t. I, págs. 96-99; Madrid, 1789.

démicos mayores y menores, que los graduandos prestaran previamente el mismo juramento.

Oradores, teólogos, jurisconsultos, artistas, escritores de asuntos de vario linaje, según la diversidad de sus profesiones y conocimientos, pero unidos todos en este asunto por el vínculo de una misma fe, prodigaron sus escritos en defensa de la *Concepcion sin mancha de Maria* hasta un número hoy incalculable. Y para que el entusiasmo del pueblo sevillano llegase á su colmo, vinieron también la poesía y la música á cantar con sus armoniosos acentos las glorias de la *Inmaculada*.

De los muchos poetas que se distinguieron sobre este tiernísimo asunto, ninguno tan popular, ninguno tan celoso y conmovedor como MIGUEL CID, natural de esta ciudad, hijo de padres honrados y de posición acomodada, varón pio, muy devoto de la Virgen, que aunque sin estudio de letras humanas, era naturalmente poeta. Entre los buenos de su tiempo por sus poesías sagradas aún antes de que escribiera las *quintillas* en elogio de la *Purísima*, que son las que han perpetuado su fama, lo coloca Miguel de Cervantes, dedicándole el tercio XVI del capítulo II del *Viaje al Parnaso*, que dice así:

*Este que sigue es un poeta santo,
Digo famoso: MIGUEL CID se llama,
Que al coro de las Musas pone espanto.*

Amigo Miguel Cid de D. Mateo Vazquez de Leca, Arcediano de Carmona y canónigo de esta santa Iglesia, y del Padre Bernardo de Toro, varón ejemplar por su virtud, ambos celosísimos defensores del misterio de la Concepcion Inmaculada, fué invitado por éstos, en razón de su fama como poeta, para que compusiera unas coplas en metro sencillo, que cantasen fácilmente los niños en las escuelas, glosando la redondilla *Todo el mundo en general*, de la que creen algunos autor á Fray Francisco de Santiago, religioso franciscano observante, consejero y director de aquellos, como primer instrumento elegido por la Providencia para la árdua empresa que debían acometer.

Hizo Miguel Cid las coplas que llenaron ampliamente los deseos del Arcediano y del Padre Toro; y éste que en su juventud había aprendido música y tenía voz excelente, las puso en dulces y sonoras notas, á propósito para ser cantadas en coro por muchas voces; y el 23 de Enero del año 1615, según afirman escritores de aquella época, los tres insignes varones salieron por las calles de Sevilla cantando las coplas de la Concepcion, enseñándolas á cantar á los niños, dándolas á los maestros en las escuelas, y repartiéndolas á cuantos las querían; con lo que en breve se divulgaron de modo que nadie quedó que no las cantase, siendo causa poderosa esta aclamación general de que se enfervorizara más la devoción del misterio, y se solemnizase aún más el culto de la *Inmaculada Concepcion de Maria*.

Y para que esa devoción santa se difundiera por todo el mundo, el Arcediano con su incansable celo mandó imprimir muchos miles de ejemplares de las coplas para repartirlas por todas las ciudades de España, remitiéndolas á su costa por el correo; y cuando él y su compañero el Padre Toro emprendieron el viaje á la corte, y después á Roma, comisionados por Sevilla para impetrar de Su Santidad, como postuladores en nombre de la misma, la declaración dogmática de la *Concepcion Inmaculada de Maria*, al entrar en las poblaciones entonaban el sonoro himno, que repetían cuanto era necesario para que se grabase en la memoria de las sencillas gentes, encargándoles con encarecidas instancias que lo enseñasen á sus hijos, y que nadie dejara día alguno de ofrecerlo como público homenaje de su amor á la Inmaculada Virgen.

FRANCISCO DE BORJA PALOMO.

(Se continuará.)

*Todo el mundo en general
A voces, reina escogida,
Diga que sois Concebida
Sin pecado original.*

Hízoois vuestro esposo caro
Libre de leyes y fueros,
Y dió con qué defenderos
Un privilegio de amparo:
Fué privilegio especial

El ser de Dios defendida,
Con que fuisteis Concebida
Sin pecado original.

Si mandó Dios verdadero
Al padre y la madre honrar,
Lo que nos mandó guardar
Él lo quiso obrar primero:
Y así esta ley celestial
En vos la dejó cumplida,
Pues os hizo Concebida
Sin pecado original.

El Señor con su poder
Tanto de gracia os llenó,
Que la culpa no halló
En qué pudiese caber:
Y así sin haceros mal
La culpa se fué corrida,
Porque fuisteis Concebida
Sin pecado original.

Toda vos resplandeceis
Con soberano arrebol
Y vuestra casa en el sol
Dice David que teneis:
De resplandor celestial
Os cercó el Rey de la vida,
Para haceros Concebida
Sin pecado original.

Hermosa toda y sin mancha
Os dió el Rey por apellido,
Y así vos lo habeis vestido
No de paño de la Mancha:
Por no hacer vestido tal
Do mancha fuera caída
Os hizo á Vos Concebida
Sin pecado original.

¿Qué razón habrá que cuadre
Ser Eva en gracia creada,
Y hallar á la criada
Más honrada que á su Madre?
La honra os dió sin igual
Que á tal Madre era debida,
Pues os hizo Concebida
Sin pecado original.

Padre é Hijo, ambos á dos,
Y el Espíritu sagrado,
Os tejen, que sois brocado,
De los tres altos de Dios:
Y sois como tela tal
Sin raza alguna tejida
Y sin mancha Concebida,
Sin pecado original.

Intentó en su entendimiento
Dios la humana redencion,
Y para tal intencion
Á Vos os hizo de intento:
Que aunque es Dios vida esencial,
Vos por gracia nos dais vida,
Porque fuisteis Concebida
Sin pecado original.

Si acaso fuéades vos
De nuestra culpa heredera,
Tacha el infierno pusiera
En la Humanidad de Dios;
Y este inconveniente tal
Quitó el que os hizo escogida,
Con haceros Concebida
Sin pecado original.

Como en Vos hay tal ventaja,
No hay paja de culpa en Vos,
Que echa á rodar cielos Dios
Por quitarme allá esa paja:
Y si á Luzbel por sitial
No quiso el Autor de vida,
¿Cómo querrá Madre unida
Al pecado original?

Sois Nave, donde la Esencia
Infinita ha navegado
Sin tormentos de pecado,
Ni tormenta de conciencia:

La gracia os dió temporal,
Y de Dios fuisteis regida,
Sin borrasca Concebida
De pecado original.

Para formar la belleza,
Que Dios en Vos ha encubierto,
Se pusieron de concierto
La gracia y naturaleza:
Que aunque es tierra el material
Fué en horno de Dios cocida,
Porque fuisteis Concebida
Sin pecado original.

Del honor de Dios no dudo
Ya que nació de mujer,
Que quiso, y que debió hacer
La mejor madre que pudo:
Que no fuera honor cabal
En la carne á Dios unida,
Tener Madre Concebida
En pecado original.

No formar en la inocencia
Á su Madre el Sumo Autor,
Es contra su inmenso amor,
Honra, caudal y potencia:
Honra, amor, poder, caudal,
Sin cosa que se lo impida,
Os dió Dios, y así os dió vida
Sin pecado original.

Tanto en la esposa conviene
Posesion de honor forzoso,
Que no tiene honra el esposo
Si la esposa no la tiene:
Y es honra del Inmortal,
Dulce esposo de la vida,
Ser su esposa Concebida
Sin pecado original.

Al fin, pues, el Summo Bien
Quiso y pudo preservaros,
Por preservada estimaros
Yo quiero y pudo también:
Y al duro acero inmortal
Rendiré esta mortal vida,
Sobre que sois Concebida
Sin pecado original.

EL JUBILEO DE LA INMACULADA.

«Sr. Director de LA ILUSTRACION CATÓLICA

Sevilla 3 de Diciembre de 1879.

Muy estimado amigo y señor mío: Como español y como vecino de esta insigne ciudad, que tanto contribuyó en las edades pasadas á las glorias de la Virgen Santísima en el ministerio de su Inmaculada Concepcion, ha producido en mi alma gratísimas impresiones el entusiasmo con que se prepara el mundo cristiano á celebrar el presente jubileo del año 25 de la definicion dogmática. A lo que parece, un alma piadosa concibió en Italia tan feliz pensamiento que, acogido por el Padre Santo, digno sucesor del inolvidable Pontífice de la Inmaculada, ha tenido el eco natural en los corazones cristianos de todo el mundo. ¡Gracias á Dios! en medio de ese diluvio de impiedad en que parece que vá á perecer la tierra á cada momento en nuestros días, consuela mucho, y mucho debe animar aún á los mas débiles, la tranquila y majestuosa marcha del arca santa que, dirigida por la Providencia, llegará sin duda á puerto seguro y salvará como siempre á la humanidad en sus grandes cataclismos. Y gracias también á ese desconocido católico que, acaso desde el último rincón de Italia, ha sabido inspirarse en su fe y en la invocación siempre mágica de la Inmaculada para imprimir á los meticulosos creyentes tan grandiosa y enérgica sacudida. Porque ¿quién podrá apreciar las ventajas espirituales que se alcanzarán en estas solemnidades, y los malos ratos que hemos de dar al infierno y á más de cuatro de sus estadistas con una manifestación tan potente de la vitalidad del catolicismo?

Y sin embargo, en medio de los plácemes, no sé

ARTISTAS DE LA INMACULADA.



BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO,
PRÍNCIPE DE LOS ARTISTAS DE LA INMACULADA.

(Copia del cuadro de D. Alonso Miguel de Tobar, existente en el Museo de Madrid.)

qué pequeño vacío encuentro en mi alma. El movimiento parte de nuestros hermanos de Italia; Dios se lo pague, y la Virgen Inmaculada alcance días más felices para aquella histórica tierra, algo más infortunada que la nuestra, si no mienten las señas.

Ciertamente España no se quedará atrás, en sus manifestaciones de amor á la Virgen purísima; pero ¿por qué la idea de este jubileo no ha nacido en España, madre fecunda de las grandes iniciativas en todo lo que se refiere á la Madre de Dios, y muy especialmente cuando se trata de la Inmaculada Concepcion, dogma que podemos llamar español? Paciencia; se nos han anticipado, y este era el vacío que yo encontraba en el entusiasmo presente: un poco de emulacion, de envidia, si se quiere; pero cristiana, que se alegra mucho de que haya volado por el mundo la gran idea, venga de donde venga.

Como usted, señor Director, ha concebido el buen pensamiento de consagrar entero á la Inmaculada el número próximo de su acreditada Revista, ya no he temido molestar su atencion con estas líneas, por si las estima dignas de figurar en esa publicacion. Paréceme oportuno manifestarle que, si el buen pensamiento del presente jubileo del año 25 ha nacido en tierra extranjera, en la nuestra nació, hace años, la idea del gran jubileo, del jubileo centenario que habrá de celebrarse en el siglo xx futuro, ó sea en el año de 1954 y aún en los centenares que le sucedan hasta el fin de los siglos.

En Sevilla, la tierra de los teólogos, de los cantores, de los pintores y escultores de la Inmaculada; aquí, donde era cosa comun y corriente hacer el voto de defender la pureza Inmaculada de María, siglos antes de la definicion del dogma, existe una respetabilísima Hermandad de Sacerdotes seculares

bajo la proteccion y advocacion de San Pedro *Ad vincula*, precisamente la primera que hizo aquel voto, *intra Missarum solemnía*, en los primeros años del siglo xvii, preparando así el gran día de Pio IX en 1854. Esta Hermandad redactó un notabilísimo acuerdo en 29 de Diciembre de 1824, del cual le remito copia, porque me parece muy digno de que lo recoja la historia.

En él encargan á los cofrades que les sucedan en el año de 1954 la celebracion del primer centenar de la Inmaculada *con gran solemnidad y pompa así como los sucesivos centenarios*, disponiendo además que tal acuerdo *se colocase en un cuadro en la sala de cabildo*.

¿No le parece á usted, señor Director, que el pensamiento de asistir en espíritu y avivar desde el siglo xix el entusiasmo por la Inmaculada en las futuras generaciones hasta la última de los tiempos,

ARTISTAS DE LA INMACULADA.



LUIS DE VARGAS.

es digno de figurar en el próximo número de su Revista? Por mi parte así lo creo, y por eso se lo remito y de seguro no faltará quien diga al oírlo que el pensamiento es digno de la tierra de Luis de Vargas, de Murillo y de Martínez Montañés.

Soy de usted, señor Director, afectísimo amigo seguro servidor y capellan Q. B. S. M.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

Dice así el notable documento que nos remite nuestro queridísimo y respetable amigo:

«Ilustre y venerable Hermandad de señores Sacerdotes-seculares del Sr. S. Pedro *Ad vincula* de Sevilla.—Los individuos de esta Hermandad, queriendo dar una prueba de su devocion al misterio de la Inmaculada Concepcion de la Sma. Virgen María; heredada de sus antepasados, que en Junio de 1616 juraron solemnemente defender dicho misterio, acordaron en cabildo general de 29 de Diciembre de 1874 á propuesta del señor Rector diri-

gir á sus venideros la siguiente súplica, que para continuo recuerdo dispusieron se colocase en un cuadro en la sala de cabildo.

Nosotros los que al presente somos cofrades de esta Venerable Hermandad de señores Sacerdotes de Ntro. Padre y Sr. S. Pedro *Ad vincula*, siguiendo las huellas, que nos han dejado nuestros antepasados, suplicamos con todo el afecto de nuestro corazón á los que nos sucedan, que cuando llegue el año de mil novecientos cincuenta y cuatro, primer centenar de la Definicion Dogmática del misterio de

la Inmaculada Concepcion de la Sma. Virgen María, se celebre con gran solemnidad y pompa, así como los sucesivos centenarios; procurando que nuestra Hermandad se distinga tanto en ser la primera en celebrarlo, como tambien en la solemnidad de su celebracion.—(Siguen 120 firmas.)

FLORES DE LA POESIA ESPAÑOLA

A LA

VIRGEN INMACULADA.

En la ciudad por grandeza,
Cuando se casa algun rey,
Suele, por mostrar su alteza,
Dejarla franca por ley,
Y así goza de franqueza.

Virgen, ciudad soberana,
Do Dios casamiento ha hecho
Con naturaleza humana,
Y os dejó franca del pecho
Antiguo de la manzana.

Tanto de gracia os llenó
El Señor con su poder,
Que la culpa no halló
Vacío adonde caber,
Y sin entrar se volvió.

La culpa y gracia en carrera
Corrieron ambas á dos;
Fué la gracia más ligera,
Y entróse dentro de Vos,
Y la culpa quedó fuera.

No quiere Dios, porque es fiel,
Que culpa alguna os ofenda,
Ni que el demonio cruel
Os tuviese á Vos por prenda,
Porque érades prenda de Él.

Redimida del Señor
Quedais con os preservar,
Y aún es el modo mejor,
Y así se puede llamar
Universal Salvador.

Si os pudo limpia hacer,
Ponemos falta en su amor
Decir que faltó el querer;
Quiso y no pudo, es error;
Que es negarle su poder.

Pues siendo Dios vuestro escudo
Para os defender á Vos,
Ni en querer ni en poder dudo:
Quiso cuanto pudo Dios,
Cuanto quiso, hizo y pudo.

¿Era justo ni razon
Que Dios fuese aposentado,
Cuando se hizo varon,
En casa, do habia tomado
Su enemigo posesion?

Sin pecado concebida
Sois; que no pagais escote:
De todos sois preferida,
Por ser del Gran Sacerdote
Tierna Virgen y escogida.

MIGUEL CID.

Hermosa Virgen, si alabaros quiero
Por hermosa, por Virgen, por prudente,
Noble, humilde, magnánima y valiente,
Pues que en todo á todas os prefiero,

Miro á Judith, sangriento el blanco acero
Y clavando de Sísara la frente,
Fuerte á Jael, á Débora elocuente
Y á la humilde Estér rendido Asuero;
La gracia de Abisag, y la dulzura
De Abigail, que un Rey venció con ella,
Y de Raquel la cándida hermosura;
Pero ninguna tuvo, Virgen bella,
Después de ser más santa, honesta y pura,
Gozo de madre y honra de doncella.

LOPE DE VEGA.

Sois palma excelsa, oh Virgen, triunfadora
Del árbol del error: sois verde oliva
Que en lo supremo de las aguas mora,
Verde, á pesar de su diluvio, y viva:
Sois vid que el golpe de la hoz ignora;
Ciprés que, exento de la muerte esquivada,
Anuncia muerte, con funesta guerra,
Al que esperaba derribarle en tierra.

Sois lirio asido á la pungente y dura
Rama de espinas, y jamás violado;
Rosa, cuya beldad intacta y pura
No marchitó la noche y viento helado;
¡Oh sin igual Purísima criatura,
Que, preservada del comun pecado,
Sois en desprecio suyo victoriosa
Palma, oliva, ciprés, vid, lirio y rosal
Sois torre ebúrnea, altísima y fundada
Para asilo feliz del bando amigo,
Pues su notoria inmunidad sagrada
Fué siempre incontrastable al enemigo;
Ciudad en cuya cerca levantada
No abrió el contrario entrada ni postigo;
Escala del empíreo, inaccesible
Al pie atrevido de la bestia horrible.

Puerta que, aun ántes que su autor la abriera,
Ya estaba al adversario defendida:
Fuente que al áspid y culebra fiera
Dios negó de sus ondas la bebida.
¡Oh en soberanas honras la primera,
Sin sombra de pecado concebida!
Bien sois con semejanza preminente
Torre, ciudad, escala, puerta y fuente.

D. JUAN DE JAUREGUI.

«Triunfa: sí,» dice el Padre soberano
Con la voz grata que los orbes mueve:
»Humana, mas no esclava, la corona
»De cielo y mundo te ciñó mi mano.
»Vé, y al monstruo conmueve
»De la usurpada silla;
»No temas del veneno que inficiona
»La tierra vil mancilla.
»¡Triunfa, oh Pura, del hórrido enemigo!
»El poder de mi diestra va contigo.»

De celestiales huestes rodeada,
Desciende del empíreo y la ancha esfera
Con espléndido albor risueña dora:
Del radiante cenit la cumbre alzada
Riega por su carrera
Encendidos rubíes,
Y vertiendo el palacio de la aurora
Sus rosas y alelís,
Desde el Can á la helada Cinosura
Vuelan aromas de eternal dulzura.

Se aparta el sol de su encendido cielo,
Y orlando á la alma Virgen, ledo brilla,
En derredor sus luces derramadas:
Pliega la luna el argentado velo,
Y á sus plantas humilla
Las pálidas centellas;
Y del sereno polo desgajadas
Las lumbrosas estrellas
Tejen sobre el cabello reluciente
Aurea corona á la nevada frente.

Ve el querub de su Imperio el fin cercano
Y mayor ira exhala: el aire embiste
Con grito horrendo la tartárea gente.
¡Ay de la tierra! Ascende su tirano;
Y con gemido triste
Retiembla pavorosa.
¡Ay de la mar! Sobre su faz ardiente

Se agita estrepitosa
La tempestad, y horrisona ruiendo,
Responde ronca al avernal estruendo.

Ya por los vientos sublimado anhela,
Entreabiertas las fáuces devorantes,
Buscando presa y lid: cual ominoso
Cometa rojo en el espacio vuela.—
Con ojos llameantes
La pura Virgen mira;
Y contra el bello rostro que amorosa
Placer celeste inspira,
Vierte negro raudal, clamando guerra,
De la ponzoña que infestó la tierra.
Mas ¡ah! primero nube congelada
Bajo el cerro lunar la faz radiante
Manchara al sol, ó en pos la noche fría
Corriera de la aurora nacarada,
Que el virginal semblante,
Dulce esplendor del cielo,
Sintiese de Luzbel la nota impía:
Cae sin fuerza al suelo
La lava infausta, y por abierta cueva
Al orco pátrio su veneno lleva.

Vibra Miguel la fulgurante lanza
Y grita en voz de trueno: «Siente, impio,
Siente mi brazo domador: su rayo
Le confirió Jehová, Dios de venganza!»
Hiere, y cual vuela umbrío
Ante aquilon silboso
El nublado polar, en vil desmayo
Rugiendo silencioso,
Huye el monstruo á exhalar la acerba pena
Del mar remoto en la desierta arena.

D. ALBERTO LISTA.

BELLEZA MORAL
DE

MARIA SANTISIMA

EN SU

INMACULADA CONCEPCION. (1)

*Tota pulchra es, amica mea, et macula
non est in te. (Cant., IV, 7.)*

Toda hermosa eres, amada mía, y no
hay mancha en tí.

Grande es sin duda el hombre, amadísimos oyentes, por el sello de nobleza que le imprime su libre albedrío. Sin embargo, no menos grande me parece, cuando rinde su libertad al imperio dulcísimo de uno de esos sentimientos dignos de cautivar su corazón, como lo es con singular ventaja el amor de la belleza; pues sus encantos son tan suaves, que no pueden menos de ejercer sobre nuestras potencias poderoso atractivo, y de suyo tan puros, que, á más de inspirarnos desapego de las cosas visibles, nos mueven á buscar con amorosas ansias aquella eterna é infinita belleza, de la que es imperfectísimo trasunto la belleza creada.

Y si ahora me preguntais qué debe entenderse por belleza, os confesaré ingenuamente que más se deja sentir que conocer, por ser el amor que en nosotros despierta, no parto de la reflexion, sino sentimiento natural y espontáneo. Por eso no es de extrañar que las gloriosas investigaciones de la filosofía, así gentilica como cristiana, no hayan sido parte á disipar del todo las misteriosas sombras en que está envuelta su naturaleza. En una cosa, empero, convienen las mejores escuelas y convenimos todos, y es en dar el nombre de bellas á las cosas en que resplandece consonancia, orden, proporcion, armonía, ó sea unidad en la variedad y variedad en la unidad (2). Puedo, por tanto, apropiarme las breves al par que profundas palabras de San Agustín: *Nihil...*

(1) Comenzamos hoy á insertar, autorizados por su ilustre autor, este precioso panegirico predicado en la Iglesia de la Clerencia de Salamanca el 8 de Diciembre de 1876. Creemos que nuestros lectores se gozarán en poseerlo.

(2) De aquí no se sigue segun las reglas de lógica que la esencia de lo bello consista en el orden, sino simplemente que donde hay orden, hay tambien belleza: cosas por cierto muy distintas. Lo segundo puede servirme

est ordinatum, quod non sit pulchrum (1). «Nada hay ordenado que no sea hermoso.» De forma que si encontráreis un objeto cuyas partes compongan un todo armónico, habréis encontrado la belleza física ó espiritual, segun fueren esas partes propia ó equivalentemente distintas; si vuestra inteligencia descubre la íntima y delicada trabazón de varias verdades, reduciéndolas así á un mismo principio, ahí teneis la belleza intelectual; finalmente, cuando el orden afectivo de la voluntad corresponde en todo al orden objetivo originado de las relaciones esenciales de las cosas, está hermoheada el alma con la belleza moral. Segun la doctrina unánime de los Agustinos y Ambrosios, de los Gregorios y Basilio, de Clemente y Orígenes, y asimismo de los más renombrados filósofos de la antigüedad pagana (2), por más que la torpe sabiduría de la carne no quiera ni merezca entenderla, esta última clase de belleza es la más verdadera de todas, y á todas hace incomparable ventaja. Porque á diferencia de la belleza intelectual y espiritual, lejos de ser tal vez estéril, se ostenta siempre fecunda en frutos de justicia, ni al modo de la belleza física pende en su origen y duración de los caprichos de la suerte, ó puede hermanarse con la horrible deformidad del vicio. Y ésta cabalmente es la belleza, para la cual vengo hoy á pedir os justo tributo de admiración y amor.

María en su Concepcion se presenta ante mis ojos, y me propongo presentarla á los vuestros, como tipo acabado de belleza moral. Considerarla con espíritu de fé en el primer momento de su sér, y hallarla revestida de inestimable hermosura moral, es todo uno. Ya bastantemente nos lo indica el que hasta el sólo recuerdo de este misterio engendre en nuestros ánimos tanta suavidad, y en nuestros corazones ardores tan puros y apacibles, siendo éstos los dos efectos característicos de la belleza. Aun más lo denota el que la Iglesia (3) se haya complacido en aplicar á la Virgen en el momento de su Concepcion los castos encomios con que el Esposo de los Cantares encarece las gracias de su amada, mayormente aquel en que exclama: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te. Toda hermosa eres, amada mia, y no hay mácula en tí.* Mas á fin de moveros á seguir profesando hasta la muerte una devoción verdadera á la Inmaculada Concepcion de María, es mi intento, amados oyentes, poner os de manifiesto esta verdad, no reparando en acudir á los principios más sólidos de la teología y filosofía cristiana.

Bien veo, Virgen Inmaculada, que no es poco mi atrevimiento en querer ensalzar vuestra divina hermosura, ya que para hacerlo dignamente no fueran bastante puros los lábios de un serafín. Espero, no obstante, de vuestra maternal bondad, que miréis tan sólo el deseo que me anima de avivar más y más la devoción de mis oyentes al misterio de vuestra Concepcion Purísima. Vuestra honra está interesada; bendecid, pues, mis esfuerzos, celestial Señora. Os lo pedimos con las palabras con que fuisteis saludada por el Ángel *llena de gracia*, y por lo mismo siempre exenta de toda mancha de pecado. Ave María.

de segura base y fundamento para toda mi argumentación; no así lo primero que, sin embargo de ser la opinión más común y autorizada, es negado por autores de mérito, y no estriba, á mi entender, en razones cuya fuerza llegue hasta el grado de certeza. Por esta causa me ha parecido mejor ceñirme á señalar la relación de mutua inseparabilidad, que media entre la belleza y el orden, sin tratar de averiguar si éste constituye total ó parcialmente la esencia de aquella, ó bien no es más que una propiedad suya esencial, ó una condicion absolutamente necesaria. Ni es otra mi mente cuando expongo inmediatamente despues cuáles sean las varias especies de belleza.

(1) De vera Relig., c. XLI, n. 77.

(2) Esta enumeración la he tomado del capítulo 2.º de la parte primera de la obra del P. Jungmann, de la Compañía de Jesús, intitulada *La belleza y las bellas artes segun las doctrinas de la Filosofía sacrática y de la cristiana*. (Traducida directamente del alemán por D. Juan M. Orti y Lara. Madrid, tip. de Pascual Conesa, calle de la Justa, número 25, 1874.) Véanse en el citado capítulo los testimonios correspondientes, traídos con escogida erudición.

(3) *Tota pulchra es, María, et macula originalis non est in te.* (Misa de la Inmaculada, 2.º versículo del Gradual. —Oficio divino de la misma fiesta, 4.ª antífona de Vísperas y de Laudes.)

En este mismo texto en que celebra el divino Esposo la belleza de su amada, llamándola *toda hermosa: Tota pulchra es, amica mea*, hallo yo la más evidente prueba de lo que intento demostraros, pues en seguida se añade: *et macula non est in te, y no hay mancha en tí*, y precisamente por haber carecido María en su Concepcion de la mancha del pecado original, fué en la misma tipo de moral belleza.

El pecado original, amados católicos, es la privación de la gracia santificante, trasfundida en nosotros por vía de generación, é imputable á nuestra voluntad, en cuanto que pecamos juntamente con Adán, en quien estábamos natural y moralmente contenidos. Por lo tanto, el extraordinario privilegio por el cual fué la Virgen objeto de la solicitud más cariñosa de la divina Providencia, tuvo por efecto revestir su alma de la gracia santificante en el mismo momento en que nosotros todos, de ella privados, contristamos los divinos ojos. Si pues os probare primeramente que la gracia santificante es perfectísimo principio de orden moral, y por consiguiente, segun lo dicho, de moral hermosura, y en segundo lugar que escude toda ponderación la excelencia con que desde el primer instante de su sér la poseyó María, habré probado que fué María en su Concepcion tipo de moral belleza, por el mero hecho de haber sido preservada en ella de la mancha del pecado original.

Ahora bien, tratando de convencer os por partes de esta doble verdad, permitid me comenzar por indicar os algunas nociones teológicas acerca de la naturaleza de la gracia santificante.

Considerando en sí mismo este precioso carisma, y recorriendo brevemente sus propiedades más esenciales, fácilmente se conoce que cada una de ellas es principio de orden. Es la gracia santificante formal fundamento, ya de la amistad que hay entre el Señor y el alma justa, ya de la admirable adopción por la que se nos llama, y somos en realidad de verdad, hijos de Dios. Por ella tambien se verifica aquella tan estrecha unión de la criatura con el Criador, que significa el Apóstol cuando dice: *Qui... adhaeret Domino, unus spiritus est* (1). El que está unido con Dios (entiéndese por medio de la gracia), se hace un espíritu con él. Como lo veis, cada una de estas propiedades, á la par que contiene elementos de unión, contiene variedad y unidad, que son los elementos constitutivos del orden. Y mucho más todavía lo entraña la gracia en razón de ser una inefable participación de la divina naturaleza, como que de esta suerte comunica al alma la proporción que existe entre un ejemplar perfectísimo y su viva imagen.

Pero yo me he propuesto probar que la gracia santificante es fuente, no de un orden cualquiera, sino de aquel que por resultar de una serie de actos moralmente buenos, suele denominarse orden moral. Para esto bástame considerarla un sólo momento como *principio de actividad*, esto es, como principio de vida sobrenatural del justo: bajo este aspecto aparece á la vista interior del espíritu, ataviada con el numerosísimo y por extremo hermoso conjunto de todas las virtudes cristianas. Puesto que, por una parte, es como fuente y raíz de un sin número de hábitos sobrenaturales, á saber, de las virtudes teológicas, de los dones del Espíritu Santo y de las innumerables virtudes morales, que en cuanto pertenecen al entendimiento, se reducen á la virtud cardinal de la prudencia, y en cuanto pertenecen á la voluntad, se subordinan á las virtudes igualmente cardinales de la justicia, fortaleza y templanza. Por otra parte, todos estos hábitos, cuando obran, de necesidad producen actos moralmente buenos con bondad de orden sobrenatural y divino; hay aún más: están realzados con particular nobleza los actos de las virtudes teológicas y de los dones del Espíritu Santo, por tender directamente los primeros hacia Dios como á su inmediato y principal objeto, y por proceder los segundos de muy especial moción del divino Espíritu. Añádase finalmente que por medio de la gracia santificante es elevada el alma á un linaje de actividad tan sublime, que no sólo con sus potencias, sino con su propia esencia, concurre á la producción de cada uno de los actos sobrenaturales, y podéis juzgar si debe llamársela fuente y principio de orden moral. No cabiendo en esto duda ninguna, pasemos á considerar con qué excelencia la tuvo María desde el momento de su Concepcion.

(1) Ad Cor. 2.ª, VI, 17.

Ante todo la tuvo con admirables privilegios, pues Dios nuestro Señor comunicó á su bendita alma nuevos principios de orden, infundiéndole de una manera sobrenatural los hábitos de esas virtudes que no sobrepujan las fuerzas de la naturaleza; y con librarla del fómite de la concupiscencia y confirmarla en gracia, le dió la más completa y estable posesión de ella. Mas veamos principalmente el alto grado en que María la poseyó, para poder inferir lo subido de su celestial belleza.

Es cosa cierta que cuantas prerogativas la sublimaron sobre los demás hijos de Adán, tuvieron por fundamento la grandeza de su divina maternidad, y con ella guardaron la proporción debida. Del privilegio de su Concepcion Inmaculada (y la misma razón vale para los otros dones que le acompañaron), canta la Iglesia haberle sido conferido «con el fin de que fuese preparada una mansión digna del Hijo de Dios (1).» Así, pues, si queremos estimar en lo que se debe el grado de gracia de que estuvo adornada, no ya al fin de su vida, sino en el primer momento de su existencia, es preciso medirlo con la alteza de la maternidad, á la que desde entonces estaba llamada: alteza, para otra mente que la divina, incomprendible. A su vista el estupor que embargaba el ánimo de los Santos, acostumbrados á remontarse en alas de sublime contemplación. San Pedro Damiano, despues de no haber tenido reparo en afirmar que está Dios presente *por identidad* en la Virgen María, *porque es lo mismo que ella (quia idem est quod illa)*, exclama: «Calle y estremécse aquí toda criatura, y apenas se atreva á levantar los ojos hacia la inmensidad de tanta grandeza (2).» Con igual, si no con mayor vehemencia, exclama á su vez Eadmer (3), interpretando fielmente el espíritu de San Anselmo y de toda la tradición cristiana: «Anhelando por contemplar de algun modo, siquiera con la anublada vista del corazón, la excelencia de la bienaventurada Madre de Dios, excelencia superior á cuanto ha sido criado, excepto el Hombre-Dios (4), me causa horror la enormidad de los pecados que me agobian, y mucho temo que al querer encumbrarme tan alto, se me opondan al punto aquellas palabras de la Sagrada Escritura: *Obró maldades en la tierra de los santos, y no verá la gloria del Señor* (5). Y á la verdad, cristianos, ¿á quién no causa admiración ver á la Virgen estrechando en el maternal regazo al Unigénito del Padre, y contemplando en sus labios la sonrisa del amor filial? ¿Quién la oye, sin extasiarse y conmoverse, dirigir á su divino Hijo aquella no menos tierna que sentida queja: *Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te* (6). Hijo mío, ¿cómo has obrado de esta suerte con nosotros? Hé aquí que tu padre y yo te buscábamos afligidos. Sobre todo, ¿á

(1) Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti... (Oración de la Misa de la Inmaculada.)

Munera nostra, Domine, apud tuam clementiam Immaculatae Dei Genitricis commendat oratio, quam ab omni originali labe praeservasti, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur. (Secreto de la Misa de la Vigilia.)

(2) Quarto modo inest uni creaturae, videlicet, Mariae Virgini, identitate, quia idem est quod illa. Hic ta-ceat et contremiscat omnis creatura, et vix audeat aspicere tantae dignitatis... immensitatem. (Serm. XLIV, I in Nativ. B. V. Mariae.)

(3) A lo que parece, la íntima unión de este insigne escritor eclesiástico con San Anselmo, en su juventud como discípulo aventajado, y más adelante como amigo y compañero inseparable, dió ocasión á que ántes del exámen de una rigurosa crítica se atribuyesen algunas de sus obras al digno predecesor de Santo Tomás de Cantorbery. Sea de ello lo que fuere, no hay duda que principalmente en atención á esa perfecta conformidad de espíritu, los Benedictinos y el abate Migne en sus ediciones monumentales de Patrología han dado á luz las obras del discípulo á continuación de las de su esclarecido maestro.

(4) No deben entenderse estas palabras, como es claro, de la adorable persona de Nuestro Señor Jesucristo, sino tan sólo de su humanidad sacratísima.

(5) Supereminet omni, quod post hominem Deum creatum est, excellentiam Beatae Matris Dei quomodo-cumque, et saltem lippienti oculo cordis, contemplari anhelans..., horreo peccatorum, quibus premor, enormitatem, et valde timeo ne mihi tam alta petenti mox obiciatur illud Sacrae Scripturae dictum: *in terra sanctorum iniqua gessit, et non videbit gloriam Domini*. Is., XXVI, 10. (Initio lib. de excellentia Virginis Mariae.)

(6) Luc., II, 48.

quién no infunde pavor y asombro la idea de que al adorar por toda la eternidad en el cielo el cuerpo glorificado de Jesucristo, adoraremos real y verdaderamente la que fué virginal sangre de María? Pudo consiguientemente el Doctor Angélico asegurar sin encarecimiento que la dignidad de Madre de Dios raya en lo infinito (1); y ahora entiendo por qué algunos espíritus, tan luego como se dejaron guiar de lo que les dictara la simple razón, se negaron á tener á una pura criatura por verdadera Madre de Dios: fué menester que resonase la voz infalible de la Iglesia,

(1) Ad quartum dicendum, quod humanitas Christi, ex hoc quod est unita Deo, et beatitudo creata, ex hoc quod est fructio Dei, et beata Virgo, ex hoc quod est mater Dei, habent quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus; et ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis, sicut non potest aliquid melius esse Deo. (Summ. theol., part. I, quaest. 23, artículo 6.)

y aprendiese el hombre á no señalar término á la bondad, sabiduría y omnipotencia divina.

JUAN BAUTISTA MOGA, S. J.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

LA ILUSTRACION CATÓLICA no ha perdonado sacrificio para celebrar con este número extraordinario el júbilo de la Declaración dogmática de la Inmaculada Concepción.

De los cinco grabados que acompañan á este número, tres son inéditos y han sido fotografiados de los monumentos originales, expresamente para LA ILUSTRACION CATÓLICA, por el excelente fotógrafo Sr. Laurent que ha ido á Sevilla á reproducir el famoso cuadro de la Gamba.

En cuanto á la parte literaria también he-

mos acudido á Sevilla, ciudad de la Inmaculada, en demanda de los escritos de sus ilustres literatos. Nuestros lectores se gozarán en leer los notables artículos de los Sres. Asensio, Bueno, Gago y Palomo, que generosamente han respondido á nuestro llamamiento.

A todos damos las gracias por su bondad, pero muy especialmente al entusiasta P. Moga, á quien debemos infinitos favores.

En el número próximo, celebraremos también la octava de la fiesta, con los artículos que nos han llegado de Sevilla cuando este número estaba ya imprimiéndose.

Ojalá que este obsequio á la Inmaculada enfervorice el celo de sus hijos en favor de LA ILUSTRACION CATÓLICA, para que con ayuda y protección de todos pueda llegar á ser una obra fecunda para la religión y para el arte en España.

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque.
Santísima Trinidad, 5.

ARTISTAS DE LA INMACULADA.



JUAN MARTINEZ MCNTAÑÉS.

Para los anuncios franceses, los Sres J. Saisset y Bertal. 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados. — 5 FRANCOS al AÑO (Vº Año)

COMPRA-VENTA de todos valores cotizados ó no. **VENTA-CREDITO** de todos valores de lotes franceses por pagos de decimos mensuales, dando inmediatamente el primer decimo derecho al sorteo y a los intereses.

Todo Suscriptor recibirá como **Prima gratuita** el **ALBUM GUIA** de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable á los que poseen obligaciones de lotes franceses.

AGUINALDOS.

El dueño de los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, en París, tiene la honra de anunciar á su numero-

sa clientela de España que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el CATALOGO DE AGUINALDOS DEL PRINTEMPS.

Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de París inventa para regalos de AÑO NUEVO y NAVIDAD.

La casa del Printemps envia su catálogo gratis y franco á todo el que lo pide por carta franqueada dirigida

A MR. JULES JALUZOT,

GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS.

PARIS.

Ayuntamiento de Madrid